

y lo lancearon también,
burlándose del Edén
de virtudes prometidas,
por aquel que dio su vida
para iluminar el bien.

Empujao por el destino
también yo abrazo un madero,
crucificado trovero
voy yendo por los caminos.
Mis cantos de peregrino
no son salmos ni sermones,
sino sencillas canciones
de la tierra en que nací?
¡Lucecitas que prendí
Pa' alumbrar los corazones!